
Educación e integración en América Latina*

FRANCISCO LIZCANO FERNÁNDEZ

Ha sido un placer escuchar una vez más las siempre fecundas palabras del Dr. Leopoldo Zea. En esta ocasión, voy a tener la oportunidad de comentar una conferencia magistral de este mundialmente conocido pensador mexicano, en el marco de un acontecimiento tan importante y significativo como al que nos ha convocado la "Cátedra de América Latina". En las palabras del Dr. Zea se insinúa una distinción sobre la que quisiera basar mis comentarios a su conferencia. En efecto, para iniciar, desarrollar y culminar con éxito un proceso de integración de amplitud internacional, es decir, que involucre a varias naciones, se requiere de la existencia de dos condiciones fundamentales: vínculos comunes previos entre las sociedades a integrar y voluntad integradora por parte de quienes tienen capacidad de decisión al respecto.

Por un lado, es necesario que las naciones que pretenden unirse o suprimir algunos de los factores que las separan —en esto consiste la integración— tengan previamente algunas características en común. Estos rasgos compartidos pueden ser de diverso tipo: socioeconómico, político o cultural. Como se recordaba en el Acta Constitutiva de la Cátedra de América Latina, y hoy nos lo reiteraba el Dr. Zea, los nexos que permiten identificar a esta región en el actual panorama mundial son fundamentalmente de orden cultural. Por supuesto, existen características de otro tipo, como la

dependencia económica, que también son comunes a todos los países latinoamericanos, pero en general tales rasgos son propios asimismo de otras regiones del planeta y, por tanto, no permiten percibir la especificidad de América Latina. En comparación con otras, esta región sobresale por su alto grado de unidad cultural, cuya percepción no implica, desde luego, el desconocimiento de las fecundas diferencias que enriquecen su universo simbólico.

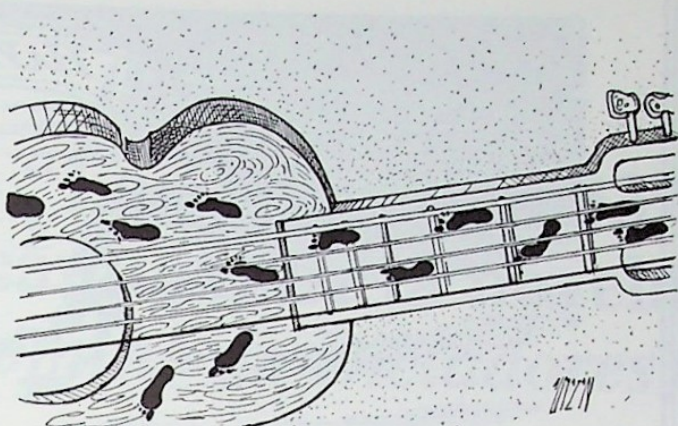
Sin embargo, según se apuntaba, para llevar a buen término un proceso de integración de magnitud internacional, no es suficiente la existencia de características comunes entre los países involucrados en él, ni siquiera cuando estas son tan intensas como en el caso latinoamericano. Resulta asimismo necesaria la voluntad integradora de personas, organismos e instituciones con poder de decisión en las instancias adecuadas. Hasta hace pocos años, en América Latina esta voluntad era débil, cuando no inexistente. Si los vínculos que permiten ver a esta región como una unidad se han mantenido hasta la fecha, no ha sido por la puesta en práctica de proyectos de la envergadura necesaria, los cuales dependen para su consecución de un decidido y sistemático apoyo estatal, sino por la propia dinámica espontánea de los pueblos latinoamericanos y por el empeño de ciertas personas, como el mismo Dr. Zea.

* Este texto fue leído en el encuentro "Cátedra de América Latina" y constituye uno de los tres comentarios sobre la conferencia magistral del Dr. Leopoldo Zea, acerca de la educación y la cultura en latinoamérica. Este evento, organizado por la UNAM y la UAEM, se desarrolló en Toluca, en las instalaciones de la UAEM, los días 17 y 18 de marzo de 1993.

Desde luego, han existido razones poderosas que permiten comprender esta inhibición de los Estados latinoamericanos. Entre otras cuestiones, después de sus independencias, se hizo necesario consolidar las nacionalidades respectivas. En estas circunstancias, que como es lógico se prolongaron durante largo tiempo, acentuar lo común se percibía con frecuencia como un riesgo que podía obstaculizar el fortalecimiento de cada una de las naciones de la región. Por ello, se instrumentaron medidas y se desarrollaron actitudes que separaban en lugar de unir a los países de América Latina. En la actualidad, la situación es distinta. Las naciones latinoamericanas están consolidadas. Los temores a

desaparecer o diluirse no tienen ya, pienso, fundamento. Por el contrario, es necesario el afianzamiento de relaciones solidarias y fraternas entre los países latinoamericanos. Ya no es suficiente la perpetuación de los vínculos que los han unido durante siglos. Ahora es ineludible la confección y realización de un amplio y profundo proyecto integrador, con la finalidad de que la región incremente de manera sustancial su presencia en el escenario mundial, no para imponerse sobre nadie sino para liberarse de dependencias indeseables y desarrollarse de manera más autónoma. Como ha sucedido desde los albores de la humanidad, la unidad sigue constituyendo un factor de máxima importancia para defender los intereses de los grupos más débiles.

En este contexto, las instituciones educativas deben desempeñar un papel fundamental, pues constituyen factores de máxima importancia en la transmisión, generación y difusión de la cultura; aspecto que, como se señalaba, constituye el vínculo más fuerte entre los países latinoamericanos. Por fortuna, existen ciertas bases de las que partir y algunos ejemplos a seguir. También en este aspecto, se debe destacar la tarea realizada por el Dr. Zea, que no sólo ha descollado por su labor creadora sino también como coordinador y difusor de múltiples iniciativas latinoamericanistas. Esta Cátedra de América Latina que hoy nos reúne sería uno de los muchos ejemplos que se podrían poner al respecto. Sin embargo, en la actualidad se hace necesario que de manera general y coordinada las instituciones educativas de la región pongan en práctica proyectos ambiciosos y de largo aliento con una finalidad primordial: potenciar la conciencia latinoamericana, es decir, el sentimiento de pertenencia a una de las grandes regiones culturales del mundo de hoy;



sentimiento que no es antagónico sino complementario al de tipo nacional, e incluso, según lo ha señalado el Dr. Zea, puede potenciar a este. Los mecanismos principales los ha apuntado el Dr. Zea en varias ocasiones, y los ha reiterado hoy: desarrollar los planes de estudio y centros de docencia, investigación y difusión necesarios, para que, por una parte, a lo largo de todos los niveles educativos se conozcan y valoren los aspectos que han venido configurando a Latinoamérica y, por otro, se vayan perfeccionando los instrumentos de todo tipo que permitan una mejor comprensión de la realidad latinoamericana y propongan caminos hacia su realización plena.

Por último, quisiera poner de relieve el interés latinoamericanista de la institución que hoy tan generosamente nos acoge, la Universidad Autónoma del Estado de México; interés concretado sobre todo a través de su Facultad de Humanidades, en la cual me encuentro trabajando desde hace algunos años. Esta loable sensibilidad hacia los temas latinoamericanos por parte de la mencionada Facultad de Humanidades se pone de manifiesto en la mayoría de los planes de estudio que se desarrollan en su seno. Una de sus cuatro licenciaturas, la de Letras Latinoamericanas, tiene como ámbito específico de sus preocupaciones al subcontinente latinoamericano. Por otro, en la Licenciatura de Historia se imparten cuatro materias sobre historia latinoamericana, y otras cuatro tienen por objeto de estudio la filosofía a nivel latinoamericano en la Licenciatura de Filosofía. Además, en los últimos meses se llevó a cabo la reestructuración del Plan de Estudios de la Maestría en Estudios Latinoamericanos, la cual ha venido funcionando desde hace casi 20 años •



Havana. Anónimo del siglo XVIII •